

HOGAR

CIMENTOS

Hay personas que sólo saben construir
y construyendo llevan toda una vida.

Desconocen el poso de las palabras,
la matemática oculta de los diarios,
la estructura primera de la carne,

pero saben el amanecer exacto
de cada sol, cada pilar, cada tribu,
qué abono y guía para cuál simiente,

intuyen lo que late bajo el silencio,
qué dolor relatan arrugas y cantos,
cómo fundar olores al mediodía.

Habitan la lengua tangible del pan.
Erigen casas, olivares, gallineros.
Comparten cada porción de sus entrañas.

Hay personas que sólo saben construir
en la mirada callada y apacible,

en un sumo y diligente acto de amor.

EL PATIO

Acudir a su encuentro
como quien conversa
con las piedras de un templo en ruinas.

Porque se acude a la hoguera con un temple distinto,
en un silencio de sabana y enjambre.

La poda de rosales inunda la llovizna
y mirlos y jilgueros acunan su canción.

Hablar con la lengua desnuda
de las horas, de la rumia de morteros.

Dejarse decir en un idioma
a todas luces insuficiente
con la voz anaranjada de un ensueño de verano.

Entregarse al olor del jazmín,
su buganvilla de suspiros
que recogen el dolor ancestral de los azulejos.

Como si pretendieras abarcar en tus brazos
la palabra invisible de la Historia
mecida en su reino immaculado de platos en la pared
y lejía y rosarios por la salvación de los necios.

Abrazar a una mujer de plata,
tierna como una montaña de pizarra,
en todas las alturas de tu edad.

LA AZOTEA

Es tu nombre, en mi boca,
un palo de lluvia, luces
iluminando mi rostro
atorado de palabras.

Quizá pudiera decir:
Cosquillas de seis de enero.
Un preludio de verano.
Labios de mar y salitre.

Quizá podría decir:
Caricias de santa bárbara.
Un canto de libertad.
Amor del tiempo futuro.

Hablar de ti es hablar de
oasis en el desierto,
de la casa y del refugio,
del vals de las madrugadas.

Es tu nombre, en mi boca,
un bálsamo en mi herida
y una luz en el mundo
tu sueño de tinta y pan.

EL ESTUDIO

*Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde*
— si el código postal te favorece
e ignoras la sed del mediodía.

Qué vergel
si no fuese por la sequía
que inunda el grito de las sienas,
si el decorado no nos aplacara
con su lengua de caramelo,
si no fuese por la pintura alegre
del payaso triste,
por la estrechez de los besos,
por la piel fina de la gran bestia.

¿Y si la vida entera
fuera este cuartito sin paredes
donde la luz convoca a su reino de semilla?
Si la vida fuera estas palabras inquietas,
traviesas, que caminan hacia la sangre,

si la vida fuera estas caricias,
este cante roto que atraviesa,
si la vida fuera esta locura,
si la vida fuera estos abrazos,

si la vida fuera este ojo limpio,
esta vid en cierne y boca clara,
si la vida fuera este cuidado,
si la vida fuera este cobijo,

quién necesitaría tribunales
tras la claudicación total
del desequilibrio y la prisa,
qué poco extrañaríamos
tanto gobierno del miedo
y tanta academia del idioma.

LA CASA

No es esta casa que se construye la que erige mi padre sobre las ruinas de todos los fantasmas.

Es un territorio inexplorado quien nos llama y vamos como perros a la lumbre para decorar paredes escarchadas con bocas de azafrán.

Hay cobijo para desbordarnos en la piel que nos acoge sin temor a equivocarnos. Un beso y un mordisco trepan igual por la sangre.

No es esta casa que se limpia la que desinfecta mi madre en las llagas de todas las abuelas.

Es un llanto de camaleón quien nos canta en el idioma de la sal y atravesamos las sombras como un baile de tierra reposa en sábanas de verano.

Hay fuego que no arde pero ilumina y en las lámparas crecen cactus y terciopelos.

Una palabra y una caricia nacen en el mismo desván.

No es esta casa que se intuye la que improvisan mis hermanos jugando a la historia de todos los calendarios.

Es un abrazo perdido en los bolsillos de los otoños y caemos como moscas en el almíbar de los paisajes que dibujamos en el hueco de las ventanas.

Hay puertas para hacer crisálidas en sus marcos y fundar el sudor de cada almohada.

Un grito y una risa vacían los estómagos por igual.

EL REFUGIO

Aquí, en el refugio, el cobijo es un desbordarse.

Aquí la luz más luminosa es la más tenue, el aire oxigena con calidez y la voz más clara no siempre es la más alta.

Aquí, en el refugio, la música ensancha porque encoge y estremece las entrañas.

Aquí la duda. Indagar obliga a realizar círculos, pero también espirales. Aquí es preferible perderse que andar perdido.

Aquí, en el refugio, las voces pueden hundirte, pero nada te empequeñecerá si las escuchas.

Aquí la ternura y la crudeza se dan la mano, abrigan el llanto del atardecer y respiran cuanto está por venir. Aquí nace el mar.